

NACIMIENTO DEL GUADIELA

B5113



Fecha: 21/05/11

Participantes: Al, An, D, E, F, JF, S, V, Y, E.P.

Hora de inicio: 11:10 / 13:20

Hora de llegada: 12:50 / 19:05

Itinerario: Mina de la Cueva del Hierro, GR-66 (Arroyo de la Nogueruela), PR-90 (Río Guadiela) Fuentes del Guadiela, El Bustar, Collado Blanco, Cordal de Las Cañadas, Los Llanos, Cueva del Hierro.

Distancia recorrida: 12 km.

Desnivel neto: 218 m

Meteorología: nub. var., chubascos (21/25 °C)

Desnivel acumulado: 244 m

Altura máxima: Juez (1.543 m)

Descripción:

Con cierto retraso (habitual) arribamos a la Mina, donde somos los primeros (y únicos) visitantes para el primer turno. Nos acompaña en la interesante visita Luz, joven resuelta y autoritaria, que nos explica los pormenores con lujo de detalles, quedando todos muy satisfechos tanto con el recorrido por las interioridades como por el museo y el documental fílmico.

Dado lo avanzado de la hora, las andorgas de casi todos reclaman un bocado por lo que, volviendo a relegadas costumbres, nos sentamos en un "área recreativa" a embuchar antes de comenzar a caminar. Una vez en la tarea, que iniciamos casi a la una y media, enfilamos la pista que, a la vera del Arroyo de la Nogueruela, constituye el GR-66, cuyas bien visibles marcas nos acompañan durante poco más de 1 km, hasta que, onviándolas, seguimos la pista siguiendo las indicaciones de "Nacimiento del Guadiela". Cruzamos el río por un puente; el campo está magnífico, exultante de verdor y lozanía y, cuando alcanzamos los cortados de La Muela, abandonamos la pista para buscar las fuentes del río, que son varias, al pie de los farallones rocosos. Una primera, de la que un brazo del río manaba de una cueva ha sido salvajemente mutilada por una monstruosa caseta de hormigón para canalizar sus aguas. La cárcel y el potro de tormento de otras épocas debería aplicarse a quienes perpetraron esta fechoría.

Tras pasar por otro de los véneros, más discreto si bien de mayor caudal, acometemos el ascenso a La Muela por una vaguada boscosa. La compañera Y sufre una pájara (convalece de una infección hepática) y, antes de darse la vuelta (el DGC y Fse ofrecen de apoyatura) decidimos hacer un alto para ver si recupera su presencia de ánimo.

Es el momento del tentempie con las banderillas in situ (BIS) de Dque ha mercado en Cifuentes cebollitas rojas en vinagre para completar el elenco a ensartar (lujoso, por cierto, ya que consta (amén de la cebollita) de aceituna, anchoa, boquerón en vinagre, pepinillo id. y guindilla: una torera en regla, vamos). Parece que el receso y la refección reconfortan a la doliente, que mejora (sin alcanzar, no obstante, su óptima condición habitual).

Seguimos el avance, hábilmente guiados por F que encuentra un paso para rematar la cimera de la ceja y situarnos en el suave cordal que ha de llevarnos entre praderíos y bosquetes hacia el Juez. La tal cima y su v.g. están ubicados entre tortuosos canchales calcáreos y, pese a su modesta cota, resulta que tiene una notable prominencia entre las elevaciones de su entorno, por lo que, desde su exigua cúspide, se divisa un vastísimo panorama, que hace brotar exclamaciones de admiración a todos, a medida que vamos coronando.

Lo avanzado de la hora, el estado de "Sirenita", las pocas ganas de seguir del DGC, nos mueven a consensuar dar por finalizada la ruta a pie en Cueva del Hierro, trocando la caminata hasta el despoblado de Valtablado de Beteta por una visita a la Sima de Alcorón.

No obstante decidimos llegarnos a las ruinas de este caserío (abandonado en los años 50 del pasado siglo) en coche. El pésimo estado del camino deja fuera las posibilidades de los turismos, y el Cronista se ofrece a hacer dos viajes, pero tras el primero, comprobando que los malos augurios sobre la viabilidad del camino se habían quedado cortos (son sólo 3,5 km. que parecen 5 ó 6), se vuelven sin siquiera apearse al llegar a las ruinas.

Regreso pues, en busca de los CHF pero antes, como acordado, hacemos un alto para la visita a la mencionada Sima de Alcorón, que place especialmente a quienes la visitan por vez primera. Tras la visita, y la necesaria composición y acicalamiento, nos dirigimos a Trillo, siguiendo la propuesta de Ana, para los CHF. Allí, en una callejuela que acaba en el Tajo, muy cerca de donde el Cifuentes rinde sus aguas está el bar/restaurante David, buen sitio, si bien ruidoso. Nos hemos evitado un rodeo hasta Saúca y aprendido una alternativa.

Tras el fin de fiesta, cada cual regresa a su origen, quedando a la espera de la próxima, previsiblemente en La Nogueruela aprovechando la licenciatura de pastoriles de Félix.

Edutours
RUTA Nº 01-475

